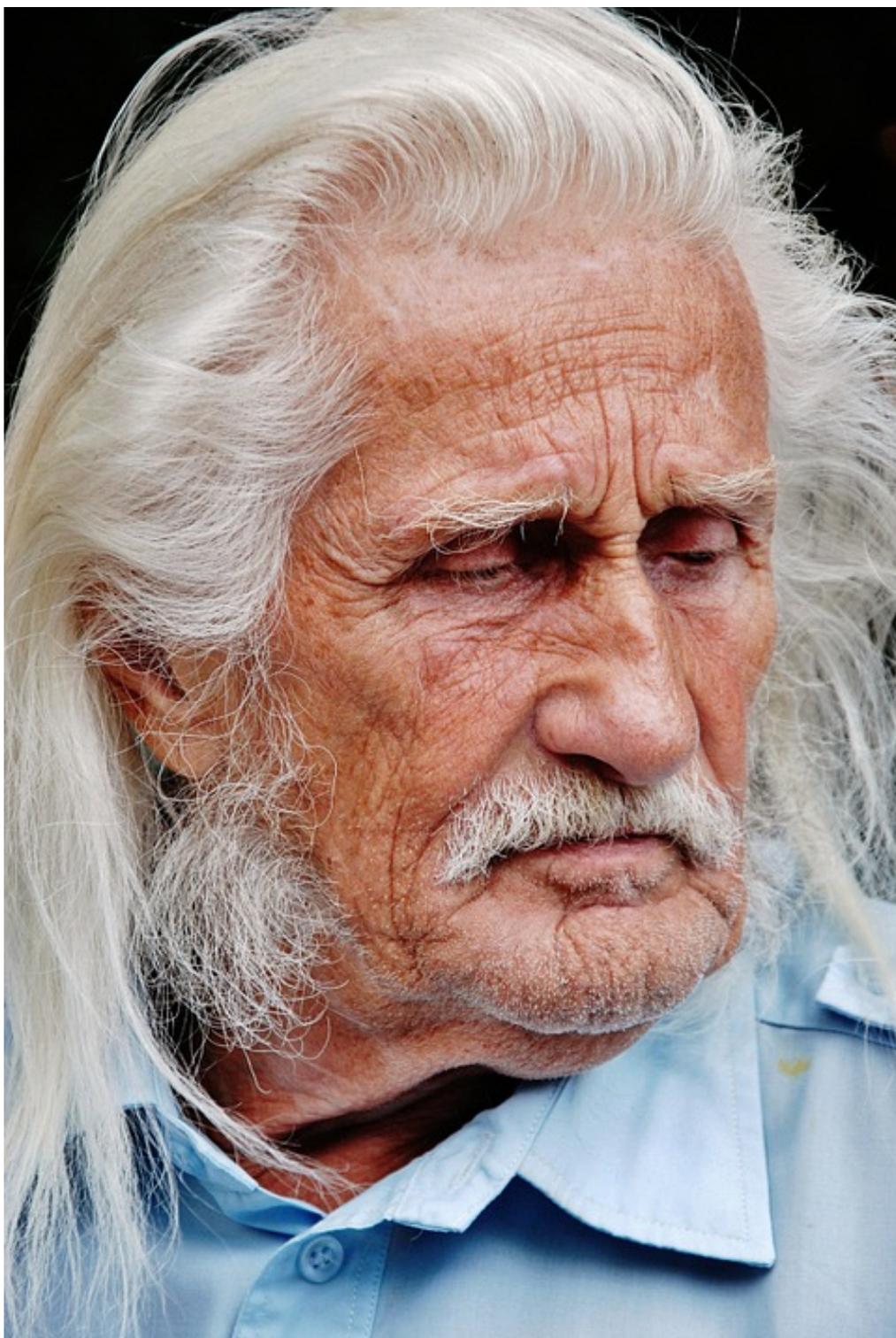


La gotera. (En edición)

Chis!



Capítulo 1

Capítulo 1

La tienda

Ilusión que desborda a mí y a mis cercanos, ilusión que apesta, se detesta y otros aclaran que por verla, la vida se les resta. Vuela, pero con alas rotas, viaja, pero en tren lúgubre, camina, pero cojeando. Su vuelo es alto y ambicioso, su viaje es reconfortable y simpático, sus pasos son tambaleantes y con heridas. Era la doncella, doncella de la cual no he de enamorarme, pero me atrae... cíegame ,iré hacia tí, tienes algo que me reconfortará, lo sé...

El día empezaba y no podía recordar bien cual era el camino que había tomado, pero si recordaba bien el día que había empezado todo. Su caminar y mi sentir, su mirada y mi palpar, su alegría y mi pena.

El día había empezado como siempre, como uno cualquiera, sin novedades que apreciar, es más, sé, como muy pocas veces es así... En fin, ahora te escribo para saber que fue... que fue lo que pasó, en que momento te perdí, en que momento el viento dejó de soplar con suavidad y me llevó a esta tempestad, podría decir lo mucho que te extraño, pero eso es evidente; mi agonía y mi querer, digo, es lo que supongo escribiéndote de esta manera, o tal vez, nunca fui lo suficientemente bueno expresándome y me doy cuenta en este preciso instante, no fui generoso expresando ese sentimiento que tenía dentro, muy dentro. Y ES QUE... LO SIENTO Y LO SENTÍ... NO, no... lo sentí y lo siento, mi voluntad no fue clara, mis pasos no fueron firmes, LO SIENTO, de verdad, lo siento... no puedo seguir así.

La mañana acontecía en una pequeña tienda, en los límites de un pequeño pueblo llamado la mudanza, a la tienda se le conocía como "La tienda ermitaña de Don Vittorio" , algo ya peculiar ,puesto que se le daba el apelativo de ermitaño a la tienda en sí y no al dueño de esta, por alguna razón adquirió ese nombre, por personas de las cercanías, puesto, que solo se llamaba "La tienda de Vittorio", a secas. El dueño, don Vittorio, un anciano ya de unos setenta y tantos años era todo un personaje, no solo por su actitud jovial, la cual era como una pequeña luz a todo habitante de los alrededores. Su aspecto era descuidado, solía llevar un ritmo un tanto gracioso en cuanto a su caminar, y cojeaba de vez en cuando, pero no siempre, llevaba una larga melena que se extendía un poco más allá de sus hombros, y muy sumamente cuidada, la cual, contrastaba un montón con su barba, que a pesar de ser larga como su cabellera, esta, por el contrario, era desañilada, pero la cual dictaba un cierto aire

disonante, como si se tratase de que la llevara así a propósito. Los habitantes del pueblo que solían circundar las zonas en donde se encontraba su tienda, a la par de valorar mucho al anciano Don Vittorio, también, solían tener un montón de relatos, susurros y algunos hasta chismes acerca de su persona, en donde se contaba que era una especie de mago o brujo bonachón, ya que se le solía ver levantar por las noches, salir de su morada y volver nada más pasados unos cuantos minutos, extendiéndose así, la idea de que hacía rituales por las noches, para que de esta manera, a su tienda le fuera bien, ya que esta gozaba de buena fama y el anciano vendía muy bien. Se contaba que tenía un pacto con algún ente, y este le hacía tentaciones caprichosas por las noches, terceras personas tan solo decían que el anciano ya no estaba del todo cuerdo y que esa era la razón de sus extrañas andanzas nocturnas, otros, hasta rumoreaban que el supuesto nombre de Vittorio era falso, y así un montón de cuentos más en torno solo a él.

Capítulo 2

Don Vittorio se tomaba todos estos cotilleos con calma y humor, cosa que era sabida por gente que en verdad le conocía, gente, entre la cual se encontraba el señor Chungo, mote que le dio su mismo amigo, Don Vittorio; "el vitata" como lo llamaba el señor Chungo afectuosamente, un juego de palabras que hizo al combinar las palabras "tata" y "patata" la primera, por el hecho de que don Vittorio ya era abuelo, y cada fin de semana venían a visitarlos sus hijos y nietos, razón, por la cual ya era un tata hecho, y no tan derecho, puesto que ya era sabido que Vittorio de vez en cuando solía cojear, lo que le hacía caminar en ocasiones un tanto torcido, pero le daba un aspecto afable y daba la extrañeza, que justamente en esas ocasiones (cuando cojeaba) era cuando se le veía más contento. La segunda palabra, patata, era por la habituada costumbre del señor Chungo de ir a dejarle dos mallas grandes de patatas, a Don Vittorio, ya que Chungo trabajaba en las cosechas, recolectando patatas en su propio camión y al cual, al igual que Don Vittorio le tenía un apodo propio, y se refería a su gran vehículo como "la chancha" .

El señor Chungo recorría las zoñas aledañas al pueblo la Mudanza, en donde este colindaba con docenas de grandes granjas, su prioridad era recolectar y llenar el camión con estos tubérculos, para luego distribuirlos a las ciudades más cercanas. Él en ese tiempo empezaba su trayecto laboral, muy temprano, a la hora que cantaba el zorzal, para luego volver muy noche, cuando ya la luna se veía lo suficientemente resplandeciente. Fue en una de esas noches, en las que Don Chungo venía de vuelta, camino a su hogar, cuando se encontró con algo nuevo en el paisaje, algo que contrastaba con su ya sosegada vista del paisaje mañanero y nocturno. Justo donde antes se encontraba nada más que una solitaria casa rudimentaria, se topó con que está ahora poseía un gran cartel en el que se leía "Tienda de don Vittorio", esta estaba al frente de unas colinas verdes, las cuales al cruzarlas dejaban a la vista un extenso y brillante lago que daba salida al mar. Sucedió que en su trayecto rutinario de trabajo, el señor Chungo siempre veía esa casa, ya que esta se encontraba en una especie de suerte de entrada y salida al pueblo. El señor Chungo decidió detener tranquilamente su camión, más que por curiosidad, que por el mero hecho de aprovisionarse de algo, ya que la tienda era auténticamente nueva, dado que el señor Chungo había hecho el viaje de salida hacia las cosechas por la mañana y no había visto nada nuevo en el panorama, y lo otro, y más llamativo, es que la tienda todavía se encontraba abierta a pesar de las altas horas de la noche.

Capítulo 3

Don chungo finalmente se dispuso a entrar a la tienda, notaba una atmosfera desolada pero reconfortante a la vez, era una sensación rara, y el mismo lo notaba a la par que avanzaba hacía la puerta con extrañeza, casi como diciéndose así mismo: ¿Por qué lo hago?.